



UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

PRUEBA DE ACCESO PARA MAYORES DE 25 AÑOS

Curso 2014-2015

MATERIA: LENGUA CASTELLANA

INSTRUCCIONES GENERALES Y VALORACIÓN

Estructura de la prueba: la prueba se compone de dos opciones "A" y "B", cada una de las cuales consta de 5 preguntas que, a su vez, comprenden varias cuestiones. Sólo se podrá contestar una de las dos opciones, desarrollando íntegramente su contenido. En el caso de mezclar preguntas de ambas opciones la prueba será calificada con 0 puntos.

Puntuación: la calificación máxima total será de 10 puntos, estando indicada en cada pregunta su puntuación parcial.

Tiempo: 1 hora y 30 minutos.

OPCIÓN A

Las sesiones de control siguen moviéndose entre la exageración, la demagogia, la arrogancia y la fanfarronada. Las chulerías vienen de lejos. De «la calle es mía de Fraga» a la greguería de Alfonso Guerra:

«Soledad Becerril es Carlos II vestido de Mariquita Pérez». La hipérbole era el carácter distintivo de los andaluces que heredaron de los romanos y llegó a la cima con Berlusconi: «La oposición dice que me vaya a mi casa. ¿A cuál? Tengo 20». No es un vicio sólo barroco, andaluz o romano, se ha extendido por toda España. La desproporción se multiplica cuando hay una alcachofa o alambre cerca. Es lo que se ha llamado el síndrome del micrófono abierto del que ha sido víctima hasta la señora Merkel («España es mi zorra»).

Y en eso llegó Pablo, se acabó la diversión. Se iba a acabar el falso debate entre PP y PSOE que se reparten el botín y son cómplices en la corrupción. Pero enseguida ha cuadrado la hipérbole con el farol y se ha erigido en el piercing del SMS Pásalo del día 13 de marzo de 2004, el día de la jornada de reflexión, con 200 asesinados en hilera: España asistió a un banquete donde sirvieron la carne de sus propios hijos. Fue el atentado más feroz de toda Europa.

A estas alturas que ganara el PSOE o el PP las elecciones según el argumentario de Podemos sería insignificante, porque años después firmarían juntos la entrega de España a la Troika. ¿En qué quedamos?

¿Quién fue la mano que meció los trenes? ¿Quién se fue de rositas?

Hace unos días Pablo Iglesias se ofendió en La noche en 24 horas cuando Sergio Martín relacionó la alegría del líder por la excarcelación de etarras. El líder de Podemos contestó que utilizar el dolor de las víctimas nos convierte en un país bananero. Unas horas después le dice a

C/ Fernando Poo 5 Madrid (Metro Delicias o Embajadores).

Iñaki Gabilondo: «La manifestación que rodeó la sede del PP se gestó en la Facultad, de manera que cupiera en los caracteres y generara ese efecto de flashmob».

El yo es un cocodrilo que hace grotescos a los escritores y que los políticos esconden. Juan Cruz publicó un libro titulado Egos revueltos, refiriéndose a los escritores y, al parecer, el ego de Pablo se ha elevado al cuadrado porque también escribe. Ha reclamado derechos de autor de un tuit, que considera una hazaña; como si hubiera conquistado el Yucatán.

Cuentan que después los héroes del SMS se fueron a Casa Mingo a comerse un pollo.

Raúl del Pozo, “Ausencia de formas”, El Mundo (11-XII-2014).

1. Determine el tipo de texto y comente sus características lingüísticas. (2 puntos)
2. Analice sintácticamente: La hipérbole era el carácter distintivo de los andaluces que heredaron de los romanos. (2 puntos)
3. Explique el concepto de sinonimia y proponga un sinónimo de hipérbole y otro de hazaña. (2 puntos)
4. Analice morfológicamente las palabras chulerías y revueltos e indique la categoría gramatical o clase de palabra a la que pertenece cada una de ellas. (2 puntos)
5. El español de América. (2 puntos)

OPCIÓN B

No me gustan las masas. No me gustan ni en pintura. Comprendo que las manifestaciones públicas son necesarias, pero tanta es mi aversión al amontonamiento que estoy pensando en presentarme en la solapa de mi próximo libro como aquella adolescente que, aun habiendo podido, no quiso ir al concierto de los Rolling Stones en 1982. No es misantropía, porque me gusta la cercanía de la gente; ni sociopatía, dado que no siento ningún tipo de aversión social. Yo lo calificaría de “multitudofobia”, un rechazo a cualquier acto público que conlleve el concurso de un gran número de seres humanos. Estos días pasados han sido realmente críticos para una multitudofóbica como yo. El Orgullo en Madrid, los Sanfermines (en Pamplona, claro) y esto del Mundial de fútbol, que aunque ocurre en Brasil, la gente está empeñada en celebrarlo en todas partes. Con lo del mundial, la verdad, me he considerado afortunada: la noche en que le dieron la paliza a España yo había salido a cenar y me temía lo peor: gente feliz celebrándolo a lo bonzo; pero el destino quiso que los hinchas se tuvieran que ir a casa pesados y en silencio. En cuanto a la otra noche, la paliza que le dieron a Brasil me tocó en Lisboa, y aunque los portugueses, hermanos de los brasileños, son educados hasta para el hooliganismo, enmudecieron y en algunos bares se mascaba la tragedia. Todo era silencio, ni para fados estaban. A mí, ese silencio de la derrota futbolera me hace una con el cosmos, me enardece el alma, me inspira. Podría regalarles una frasecilla de corrección política, algo así como, lo siento por los aficionados. Pero no. Yo he venido a este mundo a molestar. Por lo demás, cabe pensar que lo de los Sanfermines no me afecta, que la celebración bárbara, el

alcoholazo callejero, la diversión a cuenta de los pobres animales, o los incontados casos de abusos a los que se somete a las chicas me podrían resbalar, dado que suceden lejos de donde yo me encuentro, pero, caray, me perturban. Mi multitudofobia en este caso en concreto me impide hasta verlo por la televisión. Puedo resumirlo diciendo que todo aquello que a Hemingway le divertía, le inspiraba o le atraía, a mí me desagrada: la fiesta, la multitud y la guerra.

Pero empecé por el Orgullo. Por esa parejilla gay que encontré en Lisboa, ¿huyendo? Puede ser. Yo lo celebro, en el sentido de que siempre es saludable huir de lo que se espera de uno. Estos días del Orgullo leí en alguna parte que lo que los heterosexuales quisiéramos, en el fondo de nuestro corazón, es que los gays se normalizaran, que vistieran como señores y señoras, que fueran fieles, que no hicieran el marica, que no tuvieran pluma, que ellos no fueran nenazas ni ellas machirulos, que fueran discretos, que tuvieran un amaneramiento elegante. O sea, venía a decir ese artículo que cuando un heterosexual muestra su solidaridad con el mundo gay lo que realmente quiere es normalizarlo y asimilarlo al resto para que no sea chocante ni perturbador. Pues mire usted, va a ser que no. Que miles de personas se suban en carrozas y muevan culos y tetas al ritmo de la música, que los bares hagan su agosto en julio, que los hoteles lo peten y que a toda esta fiesta se le estampe el sello de la reivindicación me parece estupendo. Pero ¿podría yo expresar mi alegría o mi solidaridad de otra manera? Si no es mucho pedir...

Elvira Lindo, "Si no es mucho pedir", El País (13-VII-2014).

1. Determine el tipo de texto y comente sus características lingüísticas. (2 puntos)
2. Analice sintácticamente: El destino quiso que los hinchas se tuvieran que ir a casa pesarosos. (2 puntos).
3. Explique el concepto de antonimia y proponga un antónimo de fieles y otro de chocante. (2 puntos)
4. Analice la estructura morfológica de las palabras futbolera y parejilla e indique la categoría gramatical o clase de palabras a la que pertenecen. (2 puntos)
5. Principales etapas históricas en la evolución del español. (2 puntos)